



Juan 18:28-38; Mateo 27:2, 11-14; Marcos 15:1-5; Lucas 23:1-5

Juicios Civiles de Jesús ante Pilato

En las primeras horas de la mañana antes del amanecer el Sanedrín judío condeno a Jesucristo bajo la acusación de blasfemia. La pena bajo la ley judía era la muerte. Sin embargo, el sumo sacerdote no tenía ninguna autoridad para ejecutar una sentencia de muerte. Estos juicios los realizaron los judíos por la noche y eran ilegales, ya que era ilegal pronunciar una sentencia de muerte por la noche. Por otra parte, la sentencia de muerte no podía ser pronunciada en el mismo día del juicio. Tenía que haber por lo menos un día para intervenir. Ambas disposiciones fueron violadas.

Por lo tanto, el Sanedrín mando rápidamente a Jesús al gobernador romano Poncio Pilato para ejecutarlo.

La crucifixión de Jesús tuvo que tomar su lugar y todo fue limpiado antes de las seis horas en el inicio de la celebración de la Pascua. Ninguna persona podría quedar en la cruz en esa tarde.

Primera aparición de Jesús ante Pilato

Poncio Pilato era el procurador romano desde el 26-a 36 años antes de Cristo Su residencia estaba en Cesarea, pero durante las fiestas religiosas de Israel viajó a Jerusalén, porque siempre existía el temor a los disturbios civiles durante estos acontecimientos muy patrióticos. Él en realidad nació en Sevilla, España. Él abandonó a su primera esposa para casarse con Claudia, la hija de Julia, la hija del emperador Augustos. Su desprecio por la religión judía era detestable. George Adam Smith dice: "Era un típico romano, severo y práctico, con todo el desprecio romano por la superstición, que en aquella época era sinónimo de religión de todas las variedades, y todos los romanos odiaban a los Judíos El odiaba a sus súbditos, pero también les temían. Estaba a merced de ellos, y ellos lo sabían." Pilato ganó el favor del emperador mientras podría aumentar los ingresos fiscales y mantener la paz en la tierra conquistada. Sin embargo, se metió en problemas con el emperador con ambas cuentas. La primera vez que entró en Jerusalén, estableció las normas romanas con la imagen del emperador en la ciudadela ignorando por completo la convicción religiosa de los Judíos, relativa a la prohibición de todas las esculturas. Un año antes de la crucifixión de Jesús el emperador Tiberio había reprendido a Pilato acerca de estos escudos que había establecido en el palacio de Herodes.

Pena de Muerte

El juicio civil de Jesús ante el gobernador romano Pilatos no podía tener lugar antes de la salida del sol (6 am). El Sanedrín había realizado sus juicios en la madrugada antes de la salida del sol. Sus dos juicios eran técnicamente ilegales. Ellos no tenían la autoridad o el poder para crucificar a Jesús. El único propósito del Sanedrín era conseguir la aprobación del gobierno romano para ejecutar a Jesús. Sólo el gobernador romano tenía autoridad legal absoluta en asuntos relacionados con la pena capital. Ese poder residía en las manos de Pilatos, que por sí solo podría prescribir la pena de muerte. Él también tenía el poder de liberar a Jesús, pero no lo hizo. Cada uno de los cuatro Evangelios nos dice el Sanedrín entregó a Jesús a Pilato. Probablemente todo el Sanedrín estaba involucrado con la excepción de Nicodemo y José de Arimatea.

Los líderes religiosos judíos querían una rápida decisión de Pilato porque temían un levantamiento entre el pueblo judío (Mat. 26:5). Por otra parte, querían mantenerse ritualmente limpios, con el fin de ser capaz de comer de la cena de Pascua esa noche. Ellos estaban tan obsesionados que podrían convertirse en religiosamente contaminados introduciéndose a el palacio del gobernador romano ni siquiera consideraban que asesinaban a un hombre inocente a la vez. Para ellos la contaminación ceremonial era mucho más grave que el asesinato. El Pretorio romano era el gobernador oficial residente ante un tribunal muy grande donde la gente judía podía reunirse sin miedo a la impureza ceremonial. Aquí, el gobernador romano escuchó y decidió en el caso resuelto llevado ante él. Comprendía todos los edificios que incluían los cuartos del gobernador. Si los Judíos entraron en el pretorio romano, en la mañana del primer día de la celebración de la Pascua hubieran sido encontrados impuro y prohibido ofrecer el Cordero Pascal. "Entonces llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana. Y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua" (Juan 18:28). (Todas las referencias bíblicas son tomadas de *Biblia de las Américas* . Actualizado a menos que se indique lo contrario).

Manipulaciones del líder Judío

Llevaron a Jesús ante Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: "Hemos hallado que éste pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César, y diciendo que El mismo es Cristo, un rey" (Lucas 23:2). Estos líderes religiosos no querían una investigación oficial independiente sobre los hechos relacionados con Jesús, querían la aprobación directa del gobernador de su sentencia de muerte. Legalmente no puedo matarlo, háganlo ustedes por nosotros.

"Pilato entonces salió fuera hacia ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos respondieron, y le dijeron: Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Entonces Pilato les dijo: Llevadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie. Para que se cumpliera la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué clase de muerte iba a morir" (Juan 18:29-32).

Jesús había dicho en repetidas ocasiones a sus seguidores cómo y dónde iba a morir. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre" (Juan 3:14). "Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero El decía esto para indicar de qué clase de muerte iba a morir" (Juan 12:32-33). "He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para burlarse de Él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará" (Mateo 20:18-19). Los Judíos no podía ejecutar a Jesús, pero las Escrituras habían predicho su crucifixión. Los romanos tenían para crucificarle.

Los líderes religiosos no estaban siendo honestos con Pilato. El Sanedrín acusó a Jesús de blasfemia, pero sabía que si le decían a Pilato: la verdad sobre por qué querían que Jesús fuera ejecutado se habría negado a cumplir con sus demandas. Pilatos como gobernador romano no tendría nada que ver con sus supersticiones religiosas. Blasfemia judía no era motivo suficiente a los ojos de la ley romana para crucificar a Jesús. Pilato les dijo simplemente les dijo tienen sus leyes háganlo ustedes mismo. Su respuesta fue, pero de acuerdo con la ley romana no tenemos la autoridad para ejecutar a nadie. "No está permitido dar muerte a nadie." Es un privilegio romano.

La ley Romana exige actuaciones públicas y acusaciones explícitas. Pilato quería saber la acusación formal en contra de Jesús. Sin embargo, los líderes judíos querían ser los jueces, y dejarle a Pilato que hiciera la ejecución. Pilato insistió en tratar el caso a sí mismo sobre todo cuando les oyó decir que Jesús era un "malvado" (*kakos*). Este hombre es un mal hombre perverso. Eligieron un término cargado enfatizando trabajador mal habitual. Dan a entender que Él participó activamente en hacer el mal. Dejan la inferencia a Pilato que se escucha la palabra "malvado" y llega a la conclusión de que Jesús había cometido algún delito contra el derecho romano.

Sin embargo, Pilato no cayó en su manipulación. Pilato les dijo: "Llevalde vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley" (Juan 18:31). Se niega a asociar que es malvado" de un delito contra la ley romana. Así que desafía el Sanedrín, e insiste en una acusación específica contra Jesús.

Rey de los Judíos

Los líderes judíos procedieron a acusar a Jesús de traición. Dijeron que estaba tramando sedición por "pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César" (Lucas 23:2). ¿Cómo muchos de ellos habían pagado sus impuestos? Era una mentira cuando dijeron Prohibió a pagar tributo al emperador. Jesús, de hecho, dijo: "Dad al César lo que es del César". En su desesperación, le dijeron a Jesús afirmó ser el Mesías, un rey. Una vez más, Jesús se había negado a aceptar la aclamación para convertirse en un mesías político. Al mismo tiempo, estos líderes religiosos desean profundamente un mesías político que derrocará a la dictadura romana.

En respuesta a la acusación de sedición contra Roma Pilato vuelve a entrar en su palacio, donde Jesús está esperando (Juan 18:33). Cuando Pilato examinó a Jesús él se sintió libre para decir la verdad ante Pilato. Probablemente con una mueca desdeñosa Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los Judíos?" (Marcos 15:2; Mateo 27:11; Lucas 23:3) En cada uno de los cuatro Evangelios es la primera pregunta de Pilato a Jesús, y el pronombre "usted" es enfático. A juicio de Pilatos se trataba de un cargo ridículo. Cada uno de los Evangelios sinópticos nos dice Jesús le respondió: "Tú lo dices." Podríamos parafrasear: "Tú lo has dicho!" o "Sí, por supuesto." "Sí, yo soy rey." Juan 18:34 nos dice: Jesús respondió: ¿Esto lo dices por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? (Juan 18:34)

Pilato se molestó por la respuesta de Jesús. Con desprecio romano Pilato respondió: Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad? Y habiendo dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en El" (Juan 18:35-38).

A.T. Robertson nos recuerda que el reino de Jesús es un reino espiritual. No es de este mundo. Jesús hizo afirmación de ser un rey espiritual de Israel dijo a Natanael (Juan 1:49), y como la multitud extática le saludó en la entrada triunfal (Juan 12:13). Sin embargo, el Sanedrín deseaba que Pilato entendiera esto en un sentido político como un rival de César. Recuerde que algunos de los Judíos ha querido que Jesús sea un Mesías político (Juan 6:15). Si Su reino fuera de este mundo, Él habría reclutado un ejército mundano. Él no es un mesías político. Su reino se basa en la verdad espiritual. Él reina en el corazón de la persona. Jesús dijo: " el reino de Dios entre vosotros está (Lucas 17:21). Donde está el rey, allí está el Reino. Su gobierno es reconocido en el corazón. Se trata de la soberanía de Dios a través del Espíritu de Dios en nuestras vidas. William Hendriksen dijo: "Jesús es el verdadero Rey de los Judíos real."

Newman y Nida en los *Manuales de un Traductor* escribe: "Jesús no niega que su reino ejerce autoridad en este mundo, sino que Él está afirmando que el origen y la naturaleza de su autoridad real no son las mismas que las de los reyes de este mundo." El Hijo de Dios vino del cielo, y su reino es de un tipo completamente diferente.

Silencioso como un Cordero en la masacre

Los líderes religiosos "lo acusaron de muchas cosas" (Marcos. 15:3). "Y al ser acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y Jesús no le respondió ni a una sola pregunta, por lo que el

governador estaba muy asombrado" (Mateo 27:12-14). Fue un digno silencio que cumplió la profecía.

Pilato podría haber liberado a Jesús en ese momento en el juicio, pero no lo hizo. Pilato no vio a Jesús y su Reino como una amenaza a Roma, por lo que rechazó cualquier acusación de traición.

Los líderes religiosos continuaron presionando sus quejas en contra de Jesús. "Pero ellos insistían, diciendo: El alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí" Lucas 23:5).

Normalmente Pilato estaba en Cesarea, y Herodes Antipas estaría en Galilea. Ahora estaban en Jerusalén para la Pascua. Pilato, al oír la palabra "Galilea", pensó que podía entregar a Jesús a Herodes y hacer las paces con él. Puesto que Jesús era de Galilea, estaría sujeto a la jurisdicción de Herodes. Él había decapitado a Juan el Bautista con el fin de complacer a Herodías. ¿Cómo iba a tratar a Jesús?

Jesús ante Herodes Antipas (Lucas 23:6-12)

Sigue siendo la madrugada del viernes alrededor de las 6 de la mañana en Jerusalén (Juan 19:14).

"Cuando Pilato oyó esto, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días. Herodes, al ver a Jesús se alegró en gran manera, pues hacía mucho tiempo que quería verle por lo que había oído hablar de Él, y esperaba ver alguna señal que El hiciera. Y le interrogó extensamente, pero Jesús nada le respondió. Los principales sacerdotes y los escribas también estaban allí, acusándole con vehemencia. Entonces Herodes, con sus soldados, después de tratarle con desprecio y burlarse de Él, le vistió con un espléndido manto y le envió de nuevo a Pilato. Aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes habían estado enemistados el uno con el otro" (Lucas 23:6-12).

Herodes había oído hablar a menudo acerca de los milagros de Jesús y fue la esperanza de ver alguna "señal" o demostración del poder divino de Jesús. El apóstol Juan usa "señales" (*semeion*) para señalar el poder sobrenatural de Dios detrás del milagro, por lo que siempre dio pruebas a Jesús como el Hijo de Dios. Sin embargo, muchas personas no pudieron ver la "señal" al ver los milagros.

Herodes seguía cuestionando a Jesús largamente con muchas palabras. "Herodes estaba escenificando un espectáculo", pero Jesús se reveló absolutamente nada para él. La implicación es que Jesús no respondió con una sola palabra. Lenski dice, "Este silencio fue un reproche a Herodes." Herodes negó jurisdicción sobre Jesús, y después de interrogarlo, él

envió a Jesús a Pilato. Es interesante que la negativa de Herodes a Pilato la utilizo para tratar a Jesús como su argumento para liberar a Jesús.

"Los principales sacerdotes y los escribas también estaban allí, acusándole con vehemencia. (Lucas 23:10). Los jefes de los sacerdotes y de los escribas presionaron sus acusaciones con "vehemencia" (*Eutonos*), es decir, con fuerza, con vigor, con vehemencia, incluso con violencia. Robertson dice, "Se quedaron al margen mientras Herodes interrogó a Jesús y cuando se negó a responder, se desató con las acusaciones."

Entonces Herodes, con sus soldados, después de tratarle con desprecio y burlarse de Él, le vistió con un espléndido manto y le envió de nuevo a Pilato (Lucas 23:11). Se burlaban de Jesús, burlándose de él, tratándolo con el ridículo como el Rey de los Judíos. Ellos se burlaron de él y lo trataron como nada. Pusieron una magnífica, elegante, ropa brillante de un rey a Jesús. Ellos se burlaban como un rey. Ray Summers, sugiere Herodes y sus soldados estaban "jugando una broma al gobernador Romano Uno casi puede escuchar una burla:" Aquí tienen a su rey; Ir a juzgarlo."

Segunda aparición de Jesús ante Pilato

"Pilato lentamente y de mala gana y con miedo se rindió a la demanda del Sanedrín por la crucifixión de Cristo", señala AT Robertson.

Está cerca de la salida del sol y los líderes judíos están ansiosos por obtener su sentencia de muerte por la crucifixión de Jesús. Pilato vuelve al *Bema* frente a los líderes judíos. Su silla de tribunal era un trono de oro colocado sobre un pavimento elevado de mármol.

¿Cuál será la decisión del juez?

"Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, y les dijo: Me habéis presentado a este hombre como uno que incita al pueblo a la rebelión, pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado ningún delito en este hombre de las acusaciones que hacéis contra El. Ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido de nuevo; y he aquí que nada ha hecho que merezca la muerte. Por consiguiente, después de castigarle, le soltaré"(Lucas 23: 13-16).

Pilatos vio la desaprobación de la multitud y rápidamente decidió castigar a Jesús y librarlo. Esto por supuesto no satisface a los que tienen sed por la sangre de Jesús.

¿Barrabás o a Jesús?

Cada uno de los cuatro evangelios nos da la decisión desesperada de Pilatos para dar a la gente una opción de acuerdo con la tradición consagrada del gobernador romano de indultar a un preso en la Pascua de cada año. Seguramente estas personas temerosas de Dios escogería a Jesús sobre un asesino insurrecto (Marcos 15:6-8).

"Por lo cual, cuando ellos se reunieron, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? Porque él sabía que le habían entregado por envidia. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó aviso, diciendo: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de Él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús. Y respondiendo, el gobernador les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos respondieron: A Barrabás" (Mateo 27:17-21).

Los cuatro evangelios nos dicen la multitud que se había congregado frente al palacio clamaron a una demanda que Barrabás sea liberado y crucificar a Jesús (Marcos 15:9-11; Mateo 27:17-21; Lucas 23:18-19; Juan 18: 40).

La esposa de Pilato estaba hecha un manojo de nervios y tuvo un mal sueño. Ella envió un mensaje a Pilato, mientras él estaba sentado en el tribunal diciendo: "No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de Él" (Mateo 27:19).

Flagelación de Jesús

Otra vez con desesperación Pilato pensó que una buena flagelación romana de Jesús ablandaría los corazones crueles de los líderes religiosos. Juan dice Pilato tomó a Jesús, y le azotó (Juan 19:1). No era nada más que golpear al prisionero hasta la muerte. Era una forma muy cruel castigo. Los romanos no conocían ningún límite en el número de golpes contra el prisionero desnudo. El instrumento de tortura era con hierro, vidrio, hueso nueve colas del gato-o, ganchos unidos a los extremos de las correas de cuero. No era infrecuente que la víctima muriera a causa de una paliza.

John Shepherd describe la paliza. "El azote era un látigo con varias correas, cada uno cargado con bolas en forma de bellota de plomo, o pedazos de hueso afilados o puntas. Despojados de sus ropas, sus manos atadas a una columna con su espalda encorvada, la víctima era azotada con los flagelos por seis lictores, que recorrían estos instrumentos de tortura con la gravedad casi al punto de la muerte del prisionero. Cada golpe era un corte en la carne temblorosa, hasta las venas y, a veces las entrañas quedaron al descubierto. A menudo, el flagelo golpeó su cara y noqueó a los ojos y los dientes. La Flagelación casi siempre terminaban en desmayos y a veces incluso en la muerte" (*El Cristo de los Evangelios*, p. 589).

Juan nos dice que los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza de Jesús, y puso un manto de púrpura en Su sangrado cuerpo lacerado. El colocó un cetro de caña en sus manos y luego se acercó a Jesús diciendo a burla: "¡Salve, Rey de los Judíos." Él le dio una palmada con sus manos. Le escupieron en varias ocasiones en su rostro.

Pilato salió otra vez, y declaró a los Judíos: "Yo no encuentro ningún delito en él." Y el Presentó a Jesús que llevaba una corona de espinas y el manto de púrpura. Arrogante,

declaró, "¡He aquí el hombre!" Qué haré, entonces, con el que llamáis el Rey de los judíos? (Marcos 15:12; Mateo 27:22; Lucas 23:20; Juan 19:5).

La turba sedienta de sangre se hizo más fuerte en sus demandas y volvió a gritar. "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!"

Pilato respondió: "¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? No he hallado en El ningún delito digno de muerte; por tanto, le castigaré y le soltaré (Lucas 23:20-22).

Blasfemia

Desesperadamente los Judíos finalmente revelan su verdadero corazón. "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley El debe morir, porque pretendió ser el Hijo de Dios" (Juan 19:7). Cuando Pilato escucho eso él se atemorizó aún más.

Pilato tomó a Jesús de regreso al palacio. "¿De dónde eres tú?" (Juan 19:9) "Pilato entonces le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte? Jesús respondió: Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado" (Juan 19:10-11).

Pilato procuraba aún más desesperadamente de soltar a Jesús (v. 12).

¡Tú no eres amigo del César!

El antagonismo entre Pilato y los líderes religiosos judíos se hizo más intenso. Amenazaron a Pilato: "¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!" (Juan 19:12). Ese fue su mayor intimidación. Él estaba consciente de que los de los sanedrines malvados enviarán un informe al emperador lo que resulta la eliminación de la oficina y el destierro del imperio.

El emperador romano Tiberio estaba en la isla de Capri gravemente enfermo con una enfermedad repugnante. Él era un paranoico con recelo y lleno de venganza por cualquier persona que se le cruzara.

Frederic Farrar escribió: "Preso del pánico, el juez injusto, en obediencia a sus propios terrores, consciente traicionó a la víctima inocente de la angustia de la muerte. Este hombre que tantas veces se había prostituido con la justicia era ahora incapaz de lograr un acto de justicia que deseaba El que había abusado a menudo de la autoridad, estaba ahora impotente para ejercerlo, por una vez, en el lado correcto sus vicios agradables se habían convertido en el instrumento de su castigo" (*La Vida de Cristo*, p. 303).

¡He aquí vuestro Rey!

Pilatos hace un último intento desesperado de justicia. Su deseo es dar a conocer a Jesús. Tomó su lugar en el *Bema*, y sacó a Jesús ante el pueblo.

Pilatos se dirige a los Judíos y declara: "¡He aquí vuestro Rey!" (Juan 19:14).

Los líderes judíos incitaron a la multitud con frenesí voz alta pidiendo la crucifixión de Jesús (Lucas 23:23). Entonces ellos gritaron: "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César" (Juan 19:15).

Con estas palabras sellaron el destino de la nación. La multitud gritaba cada vez más fuerte demanda de la crucifixión de Jesús.

"Yo soy inocente de la sangre de este justo"

Pilato temía a la multitud y se rindió. "Y viendo Pilato que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; ¡allá vosotros! Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (Mateo 27:24-25).

Cinco veces Cristo se declaró inocente de los cargos presentados contra él por los Judíos. Él era inocente. (1) Lucas 23:4; Juan 18:38 , (2) Lucas 23:14 , (3) Lucas 23:15 , (4) Juan 19:4-6; Marcos 15:14 ; Mat. 27:23; Lucas 23:22, (5) Mat. 27:24

Pilatos se ha lavado las manos pensando que era inocente de la sangre de un hombre justo, pero, en realidad, "Pilatos no podía escapar de el sentido de su responsabilidad. Había una costumbre entre los griegos, judíos y romanos de la época que cuando un hombre derramaba su sangre, se lavaba las manos, así simbólicamente era la limpieza de su mancha Pilato sentía que él era un asesino La trágica respuesta llegó como un eco de un gemido de las generaciones futuras. "¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Treinta años más tarde, en este mismo lugar, el juicio se pronunció en contra de algunos de los mejores ciudadanos de Jerusalén. De las 3.600 víctimas de la furia del gobernador, no pocos fueron azotados y crucificado Judas murió en un suicidio repugnante, la casa de Anás fue destruida algunos años más tarde, Caifás fue depuesto un año después de la crucifixión, y Pilatos fue poco después desterrado a la Galia y murieron en el suicidio. Cuando Jerusalén cayó, sus ciudadanos desgraciados fueron crucificados alrededor de sus paredes "los espacio estaba con ganas de las cruces y cruces para los cuerpos. Los horrores del asedio de Jerusalén no tienen parangón en la historia" (John W. Shepherd, *Cristo de los Evangelios* , p. 592).

A.T. Robertson señala: "La culpa del Sanedrín (ambos fariseos y saduceos se unen en la demanda de la sangre de Jesús) está fuera de toda duda ... Los fariseos comenzaron los ataques en contra de Jesús por razones teológicas y eclesiásticas. Los saduceos más tarde se unieron a la conspiración en contra de Cristo. Judas era un mero instrumento del Sanedrín, que tenía sus resentimientos y agravios que vengar. Hay culpa suficiente para todos los conspiradores en el mayor mal de todos los tiempos" (*Armonía de los Evangelios*, p. 225 nota).

Liberen a Barrabás - "crucificar a Jesús"

Desde el tribunal Pilato presentó sus intimidaciones y dio la sentencia ellos las exigieron. Él soltó a Barrabás, la insurrección y el asesinato, pero entregó a Jesús a la voluntad de ser azotado y crucificado (Marcos 15:15; Mateo 27:26; Lucas 23:24-26; Juan 19:16).

¿Qué habríamos hecho si hubiéramos estado allí aquel día? ¿Cuál habría sido nuestra respuesta al llamamiento de los líderes religiosos judíos? ¿Hubiéramos gritado: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" ¿Y si hubiéramos sido Pilato? ¿Cómo hemos respondido a las pruebas?

No estábamos allí, pero todavía nos encontramos con la misma evidencia y la misma decisión. ¿Qué hará usted con Jesucristo? La verdad es que Él murió en tu lugar en la cruz. "El alma que pecare, esa morirá." "La paga del pecado es muerte." Jesús murió como nuestro sustituto, en nuestro lugar en la cruz. Y debido a esa muerte penal sustitutiva Jehová Dios nos ofrece vida eterna. Jesús dijo: " Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). El apóstol Pablo escribió: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). La vida eterna o la salvación es un don gratuito porque Jesús pagó por ella en su totalidad cuando Él murió por ti en la cruz. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16:31).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds.

Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.